



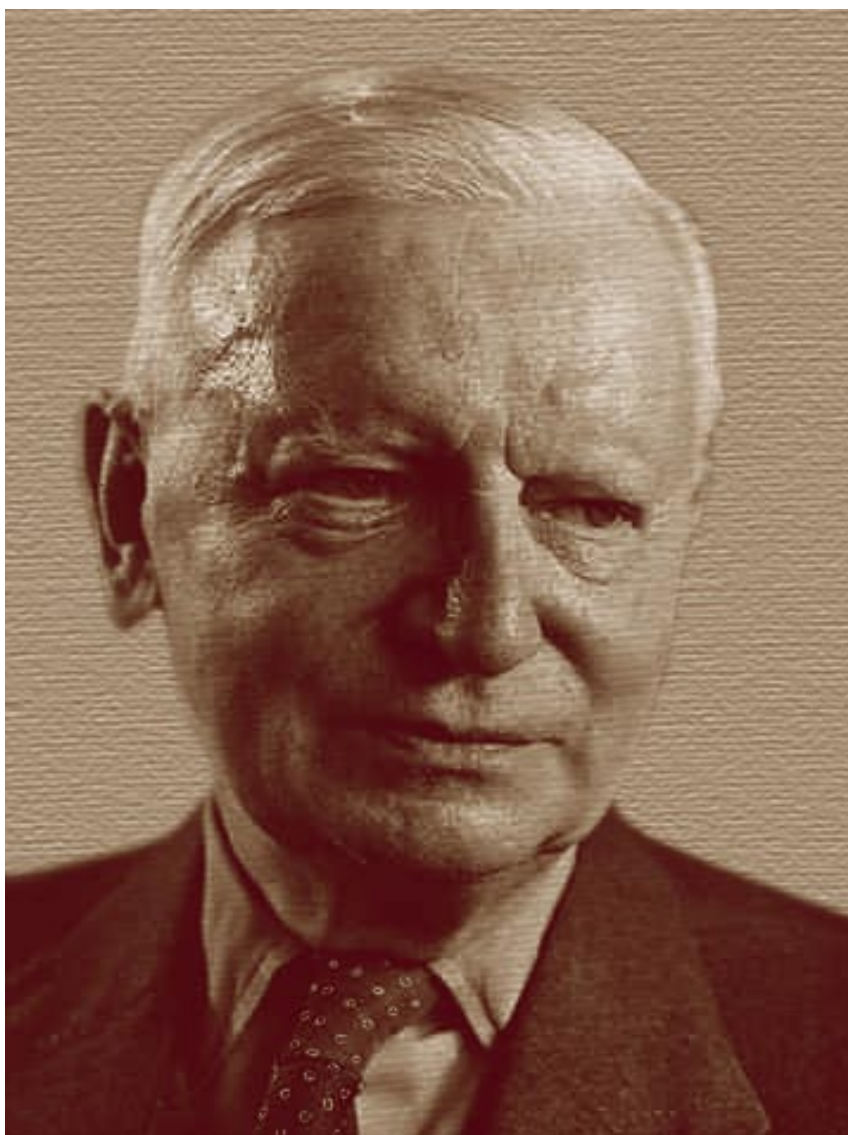
Carl Theodor Dreyer ostenta el raro y exclusivo privilegio de ser considerado hoy unánimemente, por parte de la crítica y de la cinefilia en general, como uno de los grandes creadores de toda la historia del cinematógrafo. Y digo *hoy* y *en general* porque, hasta hace relativamente poco tiempo (poco más de una década), al menos en España –debido sobre todo a la escasa y muy parcial difusión de su obra– era un cineasta bastante

Por fortuna, actualmente el cineasta danés ha ganado el reconocimiento que merece y nuevas generaciones de aficionados y críticos españoles han podido valorar en su debida medida el extraordinario valor de su filmografía...

desconocido, casi enigmático, al que, sin perder el natural respeto por lo ignoto, se solía despachar alegremente con tópicos del estilo de *cineasta religioso, místico, creyente*, o bien, desde una mayor aper-

tura de miras, con etiquetas como *cineasta trascendental, serio, extraño*, etc.... Por fortuna, actualmente el cineasta danés ha ganado el reconocimiento que merece y nuevas generaciones de aficionados y críticos españoles han podido valorar en su debida medida el extraordinario valor de su filmografía, con lo que su importante figura ha quedado, también en nuestro ámbito lingüístico, justamente acrisolada. Los reductores tópicos anteriores han mutado así en otros, más acordes con su verdadero alcance, como *maestro indiscutido del cine, genio del cine*, etc...

Si se contempla la figura de Dreyer desde los parámetros de la muy manida *política de los autores* –tan fecunda para una determinada línea crítica– no cabe duda de que constituye uno de los primeros y más señeros ejemplos de *autor*. Su cine obedeció, desde la primera película que dirigió (*El presidente, Präsidenten*, 1918), a una exigencia insobornable de originalidad y de coherencia artísticas. Dreyer tuvo desde siempre un temperamento cinematográfico propio, un proyecto estético (pese a los éxitos de público y los reconocimientos críticos puntuales que obtuvo en momentos determinados) difícilmente conciliable



Carl Theodor Dreyer